



El antiguo Liceo de Hombres y las vocaciones literarias

Muchos ex alumnos del otrora Liceo Superior de Hombres de Los Angeles recuerdan la importancia que tuvo el Ateneo Camilo Henríquez en el estímulo y fomento del cultivo de las bellas letras por parte del alumnado de esa época. Esta academia literaria, que funcionó al interior del liceo, fue fundada por el entonces profesor de Castellano, don Oscar Concha Muñoz, alrededor de 1930 y existió hasta 1957, año del fallecimiento de don Oscar Concha, a la sazón rector del establecimiento.

A partir de 1942 fueron invitadas a participar alumnas del Liceo de Niñas en el Ateneo. Todas las reuniones de éste se realizaban en el salón de actos del local antiguo del Liceo de Hombres.

El Ateneo Camilo Henríquez tuvo una importancia gravitante en el estímulo de la vocación literaria y poética de alumnos que con el tiempo serían destacados escritores y académicos a nivel nacional. Tal es el caso, en primer lugar, de Alfonso Calderón y Miguel Arteche, ambos prolíficos poetas y narradores, miembros de la Academia Chilena de la Lengua y premios nacionales de Literatura. También Calderón ha sido profesor de la Universidad Andrés Bello y de la Universidad de Chile,

en su Escuela de Periodismo. En segundo lugar están Mario Rodríguez Fernández, catedrático de literatura chilena e hispanoamericana en la Universidad de Concepción, ensayista, director de la revista Atenea de la misma universidad y Fernando Lamberg, profesor de Licenciatura en la Universidad de Chile.

El profesor Concha dirigía con acierto el cenáculo liceano, explorando las sensibilidades y habilidades que demostraban sus integrantes en el incipiente oficio poético, además de orientarlos en los planos del contenido y de la forma (discursivo). Nombró como secretario a Alfonso Calderón.

A parte de aunar las inquietudes literarias de los jóvenes, fomentándolas, la acción benéfica del Ateneo se extendía a otras esferas: creó una disciplina en el trabajo y como la escritura es un trazo del pensamiento, formó generaciones de alumnos que aprendieron a pensar o discutir, facultad humana casi inexistente en los educandos actuales. También, producto de la interacción que se creaba, al presentar y defender los textos poéticos, aquellos jóvenes liceanos desarrollaron un espíritu crítico y una opinión propia.

El estilo de poesía que se trabajaba allí era preferentemente romántico. Se trataba de los resabios del período

epigonal del romanticismo. Movimiento que con su mensaje de libertad, emoción y sentimiento siempre ha seducido. Todavía Byron, Víctor Hugo, Vigny, Musset, Bécquer y Espronceda, entre otros, eran los modelos.

Paralelamente, en esos años, Mr. Herbert Stevenson, promovía la lectura de poesía en inglés en sus clases de ese idioma. Con esto ayudaban a despertar el gusto por la buena literatura. Sabemos que en todo buen lector de poesía hay un poeta... Su autor preferido era Longfellow: «Esta inmóvil, con el corazón triste y desistir del pesar». Perdón por la pobre traducción de estos versos inmortales.

Más adelante, el escritor y poeta Jaime Quezada, cuando fue alumno del Liceo de Hombres tuvo el estímulo, formación y sabia orientación, en la creación literaria, por parte de su profesora de Castellano, Sra. Olga Pino Sepúlveda. Jaime Quezada reconoce esto y se lo ha agradecido. Este gesto de gratitud lo ennoblecen y destaca, porque dicha profesora al dar las gracias, a su vez, ha expresado: «¿Quién le pregunta al lecho seco del río por las praderas que regó?»

Julio Cid Báez
Centro de Ex Alumnos
Liceo de Hombres

El antiguo Liceo de Hombres y las vocaciones literarias
[artículo] **Julio Cid Báez.**

AUTORÍA

Cid Báez, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El antiguo Liceo de Hombres y las vocaciones literarias [artículo] Julio Cid Báez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)